

LA ESCUELA PRIMARIA COMO ESPACIO RELEVANTE PARA EL INAH: ACTORES SOCIALES DE LA FLORA MEDICINAL EN MOZAMBIQUE, VERACRUZ

DR. PAUL HERSCH MARTÍNEZ
CENTRO INAH - MORELOS

MTRA. GEMA LOZANO Y NATHAL
CENTRO INAH - VERACRUZ

Hay quienes dominan los senderos y recovecos del lugar, quienes se han topado con tepalcates y los saben ubicar muy bien, quienes ayudan a la tía con el atado de hierbas aromáticas utilizadas para limpiar, quienes son llevados al templo muy bañados o ayudan al sacristán; otros llevan mensajes o se fijan callados en lo que pasa, o participan en la elaboración de los guisos, o cuidan a la abuelita enferma a la vez que son hijas-madres o hijos-padres, o sufren relaciones domésticas difíciles y daños familiares, o saben cómo vadear el río en las lluvias, o escuchan las narraciones del viejo vecino; curiosos, impertinentes, avisados, todos ellos han sido en algún momento interlocutores y auxiliares eficaces en el trabajo antropológico, aun cuando a veces no sean reconocidos como tales.

Y hay un sitio que reúne a estos pequeños y a menudo espontáneos colaboradores: la escuela. Pensada en una justa dimensión, la escuela primaria constituye una institución fundamental desde el cometido del INAH. Ahí se encuentran y expresan diversas dinámicas. Se hacen presentes, cada uno a su modo, los núcleos esenciales de la vida cotidiana: las familias, cuyos apellidos se combinan dejando entrever los pequeños clanes en juego, las redes vecinales que sustentan transacciones y estrategias de sobrevivencia, los intereses y poderes locales, las virtudes y desatinos institucionales, las representaciones y las prácticas, las contradicciones actuales y sus raíces que entrelazan, en este caso, tres extensas áreas: Mesoamérica, Europa y África (Piña Chán, 1993; Gerhardt, 1986; Aguirre Beltrán, 1989).

Son numerosos los antropólogos que han reparado en la importancia cultural, histórica, etnográfica de la escuela. La escuela primaria constituye un elemento toral para el INAH y ello no es una novedad. Las derivaciones educativas del quehacer de los investigadores son muchas y han desembocado en ese espacio formativo, importante por variados motivos: por su carácter emblemático y su arraigo en las comunidades, por el abandono presupuestal en el que se le tiene, por el potencial y la necesidad de apoyo del personal docente y particularmente y en primerísimo lugar, por los educandos,

es decir, por el futuro que la escuela entraña y proyecta.

El vínculo entre el quehacer educativo y el antropológico a este nivel se expresa de hecho en la procedencia y en la obra de figuras tan relevantes como las de Eulalia Guzmán, Alfonso Villa Rojas o Julio de la Fuente. Las escuelas han conformado parte fundamental del horizonte investigativo de la antropología física, han sido convocadas en las propuestas de museos comunitarios, forman parte referencial del investigador en sus estudios etnográficos. Y desde el campo de la etnobotánica y también de la educación sanitaria, las escuelas han sido también objeto de atención como núcleos que reflejan al saber local y agrupan a imprescindibles actores sociales, ejemplos de lo cual se pueden encontrar en los trabajos sobre etnobotánica medicinal llevados a cabo por la maestra Abigail Aguilar en la época en que estaba en funciones el Instituto Mexicano para el Estudio de las Plantas Medicinales (IMEPLAM), o las propuestas para involucrar

a los menores como beneficiarios, pero también como agentes de educación sanitaria (Werner y Bower, 1983).

La escuela primaria ha suscitado en nuestro país una vasta reflexión, hoy pertinente. Tal es el caso de las derivaciones mexicanas de la escuela racionalista de Ferrer (Martínez Assad, 1985:9-17), o las prácticas y las reflexiones generadas en los años treinta, en torno a la educación socialista, incluida la concepción de la escuela primaria como un centro social promotor de cambio, como también lo planteara Sáenz a partir de su experiencia en Carapan en 1936 (España Caballero, 1987:241). En este mismo tenor se planteaba en el interior de la Secretaría de Educación Pública que la escuela desarrollaría una intensa labor social en beneficio de las masas populares y que el trabajo productivo, la enseñanza científica y la actividad social de la escuela estarían orgánicamente ligados (Álvarez Barret, 1938:104). Haciendo a un lado nostalgias ideológicas y teniendo también en cuenta lo cuestionable de algunos





postulados de entonces o su pertinencia (Arroyo de la Parra, 1938) de cualquier modo, en este momento en que se reorganizan intereses y perspectivas que añoran el dominio de una educación confesional y de una escuela desvinculada de los grandes problemas sociales y culturales en nuestro país, resulta crucial retomar este tema y actualizar la reflexión. Y ello es parte del cometido del INAH si tomamos en cuenta que en sí misma, la evolución de la escuela primaria como institución y la historia misma de las reflexiones que ha suscitado, no sólo involucran centralmente a nuestro patrimonio cultural, sino que constituyen en sí parte de él.

El Instituto tiene algo que aportar en esos espacios y lo ha venido haciendo. En este caso el espacio es la primaria Escuadrón 201, en Mozambique, municipio de Medellín, Veracruz. Con una propuesta que se pretende de reciprocidad y que se adecua y modifica continuamente, hemos llegado ahí intentando la confluencia de disciplinas e indisciplinas en un propuesta denominada "Salud y Cultura en Mozambique, Veracruz".

Con los 76 alumnos distribuidos en seis grados y con sus dos profesores y dos

profesoras, el programa se ha iniciado partiendo de una selección de los contenidos que se encuentran en los libros de texto gratuitos, en la idea de reforzar aquéllos relacionados con las materias de incumbencia del INAH, que no son pocas. Éstas abarcan en nuestro caso diversos temas vinculados directa o indirectamente a la etnobotánica, la antropología médica, la historia, la agricultura e incluso la transferencia tecnológica, líneas que componen en esta comunidad el ámbito básico de trabajo del proyecto Actores Sociales de la Flora Medicinal.

Mozambique es una congregación rural ribereña que se encuentra en el trópico húmedo, perteneciente a San Miguel de Medellín, una demarcación ubicada donde se unen los ríos Jamapa y Cotaxtla, al sur del puerto de Veracruz. Se trata de un municipio complejo, colindante con los de Veracruz, Boca del Río, Manlio Fabio Altamirano, Jamapa, Cotaxtla, Tlalixcoyan y Alvarado. Una característica general de este extenso municipio es que coexisten en él desarrollos desiguales al contener áreas eminentemente rurales y áreas industriales conurbadas con el puerto de Veracruz. Esta diversidad se expresa también en el ramo educativo, pues en su región noroeste, conurbada, se encuentran extensiones de universidades privadas como la Cristóbal Colón o la Villarica y en su parte norte el Centro Universitario Hispano Mexicano, todas ellas con población estudiantil básicamente proveniente del puerto de Veracruz y residente en él; por contraste, existen en todo el municipio 53 escuelas primarias, donde 188 maestros atienden a 4,831 alumnos (INEGI, 1993, 1999).

Una de esas 53 escuelas del municipio es la referida Escuadrón 201 de Mozambique, ubicada en el sureste del municipio, conectada mediante caminos de terracería que atraviesan llanuras donde pasta el ganado al lado de plantaciones de mango, de hornos donde se cuecen tabiques, y de montículos prehispánicos que remiten a asentamientos de nahoas, totonacos y teotihuacanos (Daneels, 1997).

En el caso que nos ocupa, minúsculo -un grano de arena en las playas nacionales- de los primeros talleres ha resultado la posibilidad de establecer una relación de trabajo con los docentes y los alumnos, para desde ese privilegiado lugar abrir temáticas y discusiones donde los escolares y maestros descubren su autoridad. No se puede, sin eso, establecer un jardín de plantas medicinales gestionado por ellos, ni realizar actividades educativas relacionadas con la cultura local con su reconocimiento y validación. Desde esa relación con alumnos y profesores es posible partir a otros espacios comunitarios, en primer término el propio del ámbito doméstico.

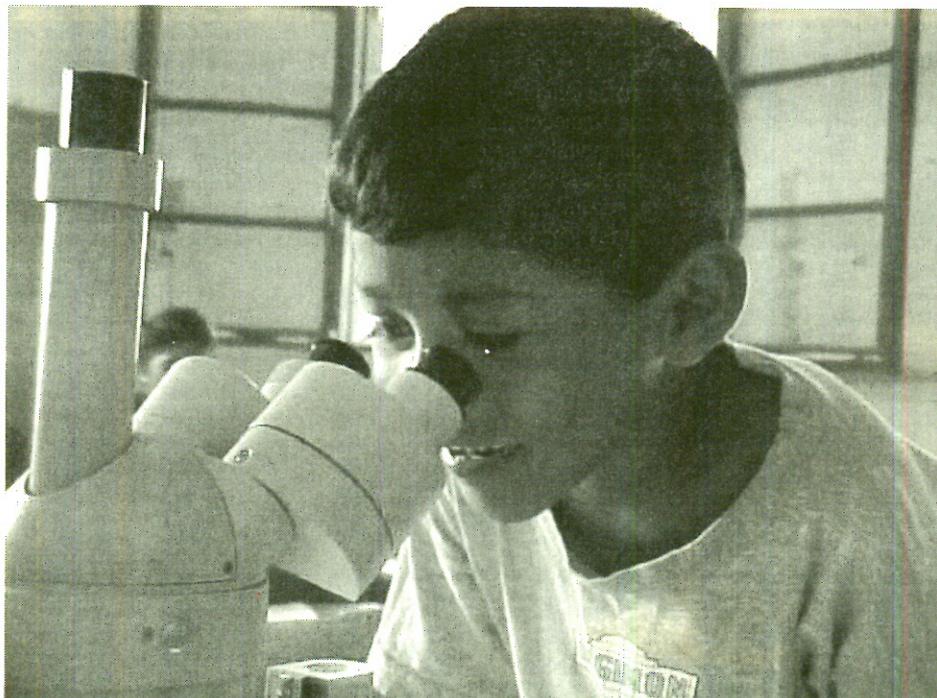
Una figura que funciona como eje en esta propuesta es la de entender al alumno como un joven geógrafo empírico.¹ El geógrafo empírico de Mozambique ha empezado a desplegar sus habilidades, reconociendo las diferentes facetas de su mundo y la articulación existente entre ellas: percatándose de sus coordenadas de tiempo y espacio, descubre y nos descubre el entorno cultural y natural, comprendidos ahí los montículos que atestiguan la cultura prehispánica en la zona, las pisas, es decir los hornos que transforman la arcilla, las plantaciones de mango o piña, la presencia insustituible del río, conocido palmo a palmo con nombres como 'el romance', 'las ardillas', 'doña Malaca' o 'el paso de piedras', los templos de diversa ideología y denominación, los potreros, las sembradíos de temporal, las narraciones relativas a la fundación del pueblo que rememora antiguas haciendas de esclavos negros y el origen de su nombre con su carga de africanía, los rasgos físicos de los mozambiqueños-veracruzanos, a sus modos de moverse y de expresarse, los saberes de los viejos, las plantas y sus usos locales, las estrategias adoptadas en la familia frente a los padecimientos de sus integrantes, su perspectiva de la ciudad, de lo moderno y lo antiguo, y un largo etcétera que a veces se detiene cuando el fenómeno de la migración se deja sentir en la población joven que busca oportunidades de trabajo allende Mozambique; de hecho, las primeras generaciones de estudiantes egresados de esta escuela, fundada hace unos treinta años, han incursionado ya hacia el norte en busca de trabajo.



En la presente etapa del proyecto estamos involucrados en describir el entorno y paisaje de Mozambique, pero desde la óptica de ese geógrafo empírico, el conocedor local del entorno, para recuperar la relación con la tierra, el medio y la naturaleza que tienen los habitantes y que usualmente se pierde para el investigador cuando adopta una sola perspectiva.

Los contenidos de los talleres llevados a cabo hasta ahora han implicado la realización de caminatas botánicas con la guía de sabedoras locales de la flora, como es el caso de doña Tana, la confección de cuadernos miniherbarios, la proyección de imágenes fotográficas de plantas de la zona; se han realizado también recorridos para ubicar conjuntamente los diversos espacios físicos significativos en su historia y vida social, como principios de realidad; se han generado dinámicas donde los escolares le otorgan valor a lo que nosotros hemos llamado "patrimonio intangible" y que para ellos no es otra cosa que una forma de ser y estar que los rescata del olvido; asimismo, dinámicas donde el gran menor expresa mediante dibujos su percepción del cuerpo sano y del cuerpo enfermo, así como la reconstrucción de itinerarios terapéuticos donde aparecen las estrategias de respuesta ante enfermedades vividas en casa, sean dengues, gripes, embolias o cáncer, donde figuran las diversas definiciones de la enfermedad y la salud, a menudo entendida ésta última por los niños como llana y simple felicidad, donde emergen los agentes curadores involucrados, incluyendo la madre vestida de enfermera o la abuela, los recursos empleados, las instancias asistenciales locales y externas.

Los contenidos han sido abordados recurriendo también a procedimientos lúdicos y las diversas competencias de los escolares se han puesto en relieve, incluso en la introducción al jardín escolar de especies de



uso medicinal procedentes del Jardín Etnobotánico del INAH. Los procesos iniciados permiten ya contar con una apreciación general de la comunidad, pero en particular facilitan el establecimiento de relaciones con los núcleos familiares. La escuela primaria como puerta de entrada a la comunidad ha rebasado ya con mucho ese carácter.

NOTA:

La figura del geógrafo empírico ha sido referida, por ejemplo, por Aguirre Beltrán al focalizar al tío Nico en su estudio sobre Cuajinicuilapa (1985:17).

BIBLIOGRAFÍA:

- Álvarez Barret, Luis
1938 "El trabajo escolar", en AAVV, *Hacia una educación al servicio del pueblo. Resoluciones y principales estudios presentados en la Conferencia Pedagógica del Partido Comunista*, México: Imprenta Mundial, pp. 99-109.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo
1985 *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, México, Fondo de Cultura Económica.
- _____ 1989 *La población negra en México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Arroyo de la Parra, Miguel
1938 "La educación indígena", en AAVV, *Hacia una educación al servicio del pueblo. Resoluciones y principales estudios presentados en la Conferencia Pedagógica del Partido Comunista*, México, Imprenta Mundial, pp. 111-119.
- Daneels, Anick
1997 "Settlement History in the Lower Cotaxtla Basin" en Stark, Barbara I. y Philip J. Arnold III (Eds), *Olmec, Aztec, Settlement Patterns in the Ancient Gulf Lowland*, Tucson, University of Arizona Press, pp. 206-252.
- España Caballero, Arturo
1987 "La práctica social y el populismo nacionalista (1935-1940)", en García Mora, Carlos (coord), *La antropología en México. Panorama histórico. 2. Los hechos y los dichos (1180-1986)*, México, INAH, pp. 223-287.
- Gerhardt, Peter
1986 *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, UNAM.
- INEGI
1993 *Anuario Estadístico del Estado de Veracruz*, México, Instituto Nacional de Geografía y Estadística.
- _____ 1999, *Anuario estadístico del Estado de Veracruz*, México, Instituto Nacional de Geografía y Estadística.
- Piña Chan, Román
1993, *Una visión del México Prehispánico*, México, UNAM.
- Werner, David, Bill Bower
1983 *Helping Health Workers Learn. A Book of Methods, Aids, and Ideas for Instructors at the Village Level*. Palo Alto, Hesperian Foundation.

¿DE
QUE
SE
ENFERMA? R= DENGE

